

La vida tras los focos

El Premio Herralde de novela reconoce a Marta Sanz por una obra en la que reflexiona sobre las luces y las sombras del mundo de la escena como reflejo de las contradicciones sociales

Una actriz reputada de teatro con dificultades para llegar a fin de mes, una antigua dama de la escena española con síndrome de Diógenes y que vive casi en la indigencia, una debutante que se adentra en el mundo de los realities porque en el de los escenarios no le llega la fama, un intérprete famoso que no sabe cómo compaginar el éxito con el compromiso político, un actor cínico y veterano... y mucho teatro. Sobre las tablas, el mundo de la escena aspira a ser reflejo de la realidad, pero también cuando baja el telón el microcosmos de la interpretación puede llegar a ser espejo de la sociedad.

Al menos, de la mano de la autora Marta Sanz (Madrid, 1967), que en *Farándula* ha puesto el foco sobre el teatro y el cine como metáfora de la vida en una obra con la que ha ganado el Premio Herralde de novela en su XXXIII edición.

El certamen que cada año convoca Anagrama, con el objetivo de "alentar y promover la nueva narrativa española, sin descuidar la latinoamericana" —y que está dotado con 18.000 euros— vuelve con ello al territorio español tras dos ediciones en que su máximo galardón recayó en autores americanos. Y suma además un reconocimiento de peso a la trayectoria de una autora con once obras publicadas que ya fue finalista del Nadal en 2006, que



Marta Sanz y Miguel Ángel Hernández, ganadora y finalista de los Premios Herralde de Novela 2015

do libros de relatos, ensayos y críticas sobre arte y, en 2013, su primera novela, *Intento de escapada* (Anagrama), que obtuvo el Premio Ciudad de Alcalá de Narrativa.

Profesor de Historia del Arte en la Universidad de Murcia y antiguo director del Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo y *research fellow* del Clark Art Institute de Massachusetts, Hernández ha resultado finalista del galardón con una obra marcada por el toque autobiográfico. Como él, el protagonista Martín Torres trabajó en el Clark. Como él, el protagonista es también un experto en el mundo del arte.

La novela se inicia con unos vídeos que Torres recibe en su correo electrónico, con los que una joven artista, Anna Morelli, le invita a colaborar con él en un proyecto artístico en busca

de la identidad propia dentro de la identidad colectiva y, en concreto, de la identidad que plasman las imágenes. El punto de partida serán unas cintas filmadas en 16 mm que la joven encontró por azar en un anticuario de New Jersey y que muestran una sombra aparentemente inmóvil proyectada sobre un muro en mitad del bosque. Lo único que tiene que hacer Torres es componer la historia que le sugieran esas imágenes, dotarlas de un texto y un contexto.

Atascado en una crisis profesional en la que, como profesor interino, acaba de descubrir las contradicciones de un sistema universitario en el que "no ganan los mejores, sino los más listos", como le advierte su decano, Torres no duda en dejarlo todo atrás para volver al Clark, donde debe enfrentarse a su pasado y a la constatación de su fracaso como investigador.

La novela está estructurada como una carta que el narrador dirige a un personaje femenino, Sophie, y es una obra sobre el amor, los cambios de las emociones, la memoria de las imágenes y el recuerdo de los momentos vividos. A fin de cuentas, ya lo decía Walter Benjamin, cuyas reflexiones salpican el libro: "Articular históricamente el pasado no significa conocerlo 'como verdaderamente ha sido'. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro".

Con *Farándula* y *El instante de peligro*, el Premio Herralde, que Anagrama otorga desde el año 1983, vuelve su vista este año al arte, a sus distintas expresiones y a su relación con la sociedad que lo rodea.

Con un tono irónico y ágil, Sanz explora las contradicciones de una sociedad en la que el arte y la cultura sobreviven devaluados

ha obtenido galardones como el Ojo Crítico en 2001 y que resuena con fuerza en el territorio de las letras españolas con títulos publicados también en el catálogo de Anagrama, como *Black, black, black* y *La lección de anatomía*.

Con un tono irónico y ágil, Sanz explora en esta ocasión las contradicciones de una sociedad en la que el arte y la cultura sobreviven devaluados, en que según dice uno de los personajes "las vocaciones no se pueden pagar porque son llamadas que vienen del cielo y bastante suerte tiene uno de que lo llamen como para encima querer andar cobrando" y en la que los auténticos héroes dejan ver su "magnitud" en momentos en los que es "muy difícil adoptar un comportamiento épico o una norma de conducta capaz de romper con lo establecido", como reflexiona en la novela

un promotor teatral agobiado por la falta de presupuesto...

Un ictus, un montaje de *Eva al desnudo* sin presupuesto para los ensayos y un manifiesto fatídico acelerarán las reacciones de un mosaico de personajes que encarnan las contradicciones de un mundo en que el éxito no siempre es sinónimo de esfuerzo o de capacidad y en el que el arte ha perdido su capacidad de intervenir en la realidad.

Con un tono borde, pero sin perder el toque divertido, el narrador de la novela va realizando su diagnóstico social a través de personajes llenos de contradicciones y miedos como los que provocan los cambios, el relevo generacional o el envejecimiento. "Hoy mi empatía se muestra en la simpatía con lo que escribo", asegura la voz narradora.

Los protagonistas de la novela pertenecen al campo de la fic-

ción, pero sus vivencias son una síntesis de muchas de las noticias que envuelven el mundo del espectáculo y se mezclan con las reflexiones sobre el ejemplo que prestan rostros conocidos como Angelina Jolie o George Clooney, que han hecho del compromiso su bandera pero plantean a los personajes dudas sobre hasta qué punto es posible luchar contra el sistema dentro del sistema. "La gente compraba gallegas por una buena causa. Bebía refrescos por una buena causa. Corría maratones por una buena causa. Las buenas causas servían para vender un montón de cosas", reflexiona uno de ellos.

Marta Sanz presentó su manuscrito bajo el seudónimo de Lorenzo Lucas, que es también protagonista de la obra. Es un actor cínico, de origen humilde, que a los cincuenta años vive las

consecuencias de un divorcio, la preocupación por una hija de corta edad que parece vivir ya en una felicidad impostada y que caerá enamorado de la joven aspirante a actriz que sirve copas por las noches para pagar el alquiler y que acaba por entrar a un reality que tampoco es tan real porque, como ella misma recuerda, "los realities tienen elencos porque en realidad son *fakes de realities*".

El milenarismo arte de la escena gobierna las páginas de la obra de Sanz —que la presentó al premio bajo el título de *Favalaes y tarántula*— del mismo modo que otra manifestación artística, la de la imagen, sobrevuela la novela finalista del Premio Herralde de este año, *El instante de peligro*, de Miguel Ángel Hernández (Murcia, 1977). Hernández da así un paso más en una carrera literaria en la que ha publica-

Miguel Ángel Hernández ha resultado finalista del galardón con una obra marcada por el toque autobiográfico